



Prof. María Elena Galiano - 25.II.1928 - 30.X.2000

En un desgraciado accidente, falleció en su propio domicilio la profesora María Elena Galiano, notable aracnóloga que se desempeñó durante casi medio siglo en el Museo Argentino de Ciencias Naturales, al que había ingresado *ad honorem* en 1951; no mucho antes de su sorpresivo fallecimiento, había sido designada jefa de la flamante división Aracnología del museo, y aun más recientemente se había retirado oficialmente del CONICET, donde era investigadora principal, pero planeaba seguir estudiando arañas, publicando resultados, y formando discípulos, ya que, sin familiares, podía disponer libremente de su tiempo.

Fue una egresada brillante del Instituto Nacional Superior del Profesorado Secundario, donde la Prof. Irene Bernasconi tuvo gran influencia para reafirmar su vocación; como posgrado, cursó después vocationalmente algunas materias en la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales, sin proponerse alcanzar algún grado universitario. Se formó en el museo con las aracnólogas Prof. Rita Schiapelli y Berta Gerschman de Pikelin, ambas fallecidas a fines de la década de los años 70, que también habían sido alumnas de I. Bernasconi en el instituto. Y la continuidad en la línea araneológica queda asegurada a través de por lo menos tres de sus últimos discípulos, los Dres. Cristina L. Scioscia, Pablo Goloboff y Martín Ramírez, tres jóvenes destacados que hacen honor a su rígida y exigente maestra y directora de becas y de tesis doctorales. Y dejó en el museo una formidable colección araneológica, mucho más rica que la ya rica colección existente, minuciosamente registrada, y una formidable masa de bibliografía especializada, con su fichero.

Siendo aún muy joven, resultó seleccionada en 1959 para una de las primeras becas externas del CONICET; pudo desarrollar así un detallado y paciente estudio de las arañas de la familia Salticidae, principalmente los tipos de la colección Simon, en el Muséum National d'Histoire Naturelle, de París. El nutrido informe final pudo ser publicado gracias a un subsidio *ad hoc* del mismo CONICET, en un número especial de la revista *Physis*. Sus publicaciones alcanzan a casi 130, muchísimas en revistas de primer nivel internacional, y debe destacarse que muchas fueron extensas e importantes revisiones de géneros, incluyendo varias sobre arañas formiciformes, de la familia Salticidae. Fue pionera en la aplicación del microscopio electrónico de barrido para estudiar estructuras cuticulares de arañas, y la primera entre nosotros en estudiar el llamativo fenómeno de polimorfismo intraespecífico cromático, y algunos detalles del cortejo precopulatorio.

Su capacidad y nivel académico trascendieron ampliamente los límites del país y del continente; tuvo un papel importante como referente en asociaciones internacionales de Aracnología y en las nacionales de varios países de vanguardia en esta especialidad, que la invitaron repetidamente para presidir secciones temáticas, mesas redondas y simposios en congresos. La rectitud, rigurosidad y honestidad científica mucho hicieron para mantener alto el reconocimiento de colegas e instituciones. Su habilidad en el laboratorio, disecando, observando estructuras, describiéndolas e ilustrándolas, y también criando y obteniendo sucesivas generaciones de muchas especies de arañas, iba pareja con su habilidad en el campo, coleccionando, observando modalidades de vida, de obtención de presas, de nidificación y de desove, para lo cual su miopía fue un aliado valiosísimo; si bien las áreas de campaña más frecuentes fueron Misiones y las selvas del noroeste, recorrió todo el país, y muchos estados del Brasil. Durante varios años condujo, *ad honorem* y sola, y simultáneamente con sus trabajos sistemáticos en el museo, el bioterio de arañas del Instituto Nacional de Microbiología (el 'Malbrán'), donde tuvo a su cargo la extracción de ponzoña de varias especies para la producción de sueros específicos.

He tenido el privilegio de su amistad durante casi medio siglo, compartiendo muchísimas horas de trabajo, por ejemplo en labores editoriales para la revista *Physis*, y en la instalación del criadero de diversas especies de moscas para alimentar las arañas en el Malbrán; están también todos los discípulos que aprovecharon sus enseñanzas, y están también sus amistades personales. Todos hemos perdido, así, de golpe, un ser especial, de recia personalidad, sorprendente, muchas veces impredecible, y poco frecuente.

Axel O. BACHMANN